

**ESTE ES EL CORDERO DE DIOS, QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Gv 1,29-34***

***Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: "¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!***

***Este es de quien yo dije: "Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo". Y yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel".***

***Además, Juan testificó, diciendo: "Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo". Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios".***

El evangelista Juan, presenta al principio de su obra, a la figura de Juan el Bautista como testigo de la persona de Jesús.

Este es un dato importante para comprender las características de este evangelio a cerca de la persona de Jesús, pues la misma figura del testigo va a aparecer de nuevo al final de la obra en la persona del discípulo amado junto a la cruz de su maestro.

Este discípulo es el testigo del amor fiel que Jesús ha manifestado en el momento de su muerte; amor del Padre que a través de Jesús con su espíritu ha sido comunicado a todas las criaturas.

Estas dos figuras de testigos encuadran el alcance de la misión de Jesús como liberador y portador del espíritu, que comunicará vida definitiva a todos los seres humanos.

En primer lugar, el testimonio de Juan el Bautista que ve a Jesús acercarse a él en el desierto para recibir el bautismo. El Bautista señala a Jesús como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Esta es una expresión muy rica en significados porque la figura del cordero alude a la noche de Pascua cuando los hebreos para salir e iniciar el camino hacia la liberación de esa tierra de esclavitud que era Egipto, comieron la carne de un cordero para tener las energías

necesarias para comenzar el camino, al tiempo que pusieron la sangre del cordero para que el ángel exterminador no los dañara con la muerte.

La carne y la sangre eran dos aspectos de la liberación que Dios dio al pueblo para salvarlo de la esclavitud y llevarlo hacia la libertad. La expresión que el evangelista pone en boca del Bautista "el cordero de dios que quita el pecado del mundo" tiene un alcance mucho más grande que el cordero de la noche de Pascua, porque lo que hará Jesús con su actividad y enseñanza es extirpar el pecado del mundo, entendiéndose por pecado del mundo todo aquello que se opone al proyecto del Padre y que impide la plena realización del ser humano, ya sean ideologías, doctrinas, comportamientos, sistemas, alejando de la persona la posibilidad de realizarse y alcanzar su madurez y plenitud.

Por eso el Bautista lo presenta como el cordero, ya que esta imagen alude a su muerte, que no será un fracaso sino la gran victoria en la que se cumple el proyecto del Padre, extirpándose el pecado del mundo completamente.

Al dar Jesús vida definitiva y plena dará también la posibilidad de poder entrar en esta dimensión de vida a quienes lo acepten y reconozcan en su proyecto la posibilidad de alcanzar la plenitud humana.

El pecado del mundo es aquello que oponiéndose al proyecto del Padre y no permitiendo el desarrollo humano, encontrará en Jesús al vencedor que con su misma vida demostrará la grandeza de un amor que extirpa el pecado.

El Bautista añade también que la misión de Jesús será la de bautizar con Espíritu Santo. Mientras el Bautista realiza un bautismo con agua, rito que servía para reconocer públicamente que se había cambiado de vida, Jesús bautiza con Espíritu Santo.

Jesús sumerge a las personas en una realidad de amor que es la vida misma de Dios. Esto lo puede hacer Jesús porque el Bautista ha visto en el momento de su bautismo al Espíritu, la fuerza de vida del Padre, que ha bajado y se ha quedado en Jesús, presentándolo como una paloma que desde el cielo desciende permaneciendo en Él.

El evangelista con la imagen de la paloma que desciende hacia la persona de Jesús está diciendo que todo el amor del Padre representado en el espíritu, que es su misma fuerza de amor, reside y no encuentra otro lugar más donde manifestarse que en la misma humanidad de Jesús. Jesús es la persona donde resplandece todo el amor del Padre.

Por ello él puede llevar adelante la misión de bautizar en espíritu Santo, sumergiendo a la persona dentro del amor sin límites del Padre. Esta es una manera de explicar como el pecado del mundo ha sido extirpado por Jesús, pues su calidad de amor tiene un alcance tal, que permite a la persona que lo acoge sentirse vivificada por este amor y alejada de todo lo que puede impedir su realización plena.

Al afirmar el evangelista que Jesús bautiza con el Espíritu Santo, siendo Santo todo lo que le separa del mal, alejando a la persona de aquello que no le permite ser plenamente humano, permitiendo la manifestación de toda la riqueza que lleva dentro.

Así pues, estas son las características que el evangelista ha querido presentar en el testimonio que ha dado el Bautista acerca de Jesús:

- El cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
  
- El hombre Jesús que tiene la plenitud del Espíritu en su misma persona, y que lo va a comunicar bautizando en Espíritu Santo.
  
- El Hijo de Dios.

Esta es la declaración más grande que ha dado el Bautista, al reconocer en Jesús la misma condición divina. No podemos comprender nada de Dios sino no es a través de la persona de Jesús, en ese hombre en donde el espíritu ha encontrado su residencia, permaneciendo constantemente en él.

Esto es muy importante para comprender la obra del evangelista Juan, pues toda ella es enfocada hacia la posibilidad que todo ser humano tiene de alcanzar la condición divina, siendo Hijos de Dios como es anunciado en el prólogo, para aquellos quienes dan adhesión a Jesús. La condición divina de Jesús es la que permitirá al ser humano alcanzar una comunión total con el Padre.

El evangelio de Juan con estos testimonios al principio y al final de la obra invitan a comprender como el mensaje de Jesús puede comunicar a la persona que lo acoge toda la fuerza y la energía del espíritu Santo, que alejándola de todo mal y extirpando todo pecado, le permita conseguir el desarrollo y la maduración para alcanzar la plenitud humana; plenitud en la que resplandece la condición divina para todas las criaturas que reconocen en Jesús el modelo de humanidad y la misma presencia del Padre.